

Alex Loftus

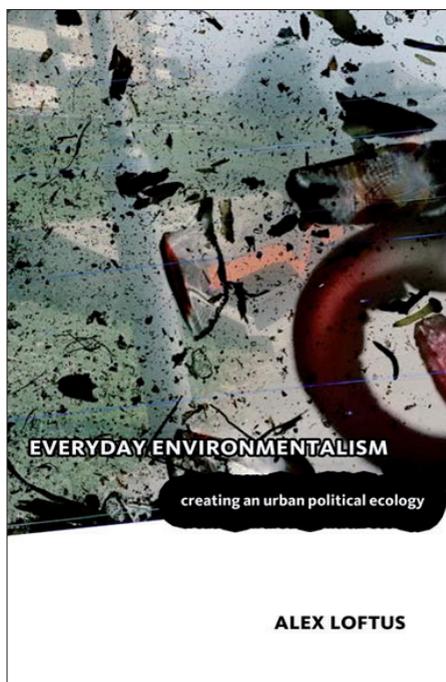
Everyday Environmentalism

Creating an Urban Political Ecology

Fabrizio Trocchia*

“ESTE LIBRO es sobre rehacer nuestro mundo” (p. ix).¹ La intensa pasión política, expresada en el *incipit*, con la cual Alex Loftus invita a introducirnos en la lectura de *Everyday Environmentalism: Creating an Urban Political Ecology* es una característica que permanece constante a lo largo del texto. El libro es tanto un sofisticado tratado filosófico, como un apasionado manifiesto político sobre la Ecología Política Urbana (EPU). Trata, de manera teóricamente profunda, muchos de los nodos alrededor de los cuales se ha desarrollado el debate marxista sobre las cuestiones socio-ambientales. Al mismo tiempo, está fuertemente comprometido con las luchas para cambiar radicalmente nuestras realidades en sentidos más justos y emancipadores.

El *ambientalismo cotidiano* de Loftus ofrece un punto de vista increíblemente pertinente para analizar las cuestiones de sustentabilidad urbana y construir una nueva política ambiental, pero al mismo tiempo se distancia claramente de mucha literatura sobre la sustentabilidad, esto es, del ambientalismo convencional. Loftus, siguiendo a Erik Swyngedouw, sentencia de manera cortante que: “el discurso de la sosten-



Everyday Environmentalism: Creating an Urban Political Ecology. Loftus, Alex

University of Minnesota Press, 2012, 165 pp.

tabilidad representa un consenso post-político” (p. xvii). Es decir que, al enfocarse primariamente en fenómenos globales, al identificar el carbono como el único objetivo

* Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México.
1 Todas las citas en las que se indica sólo el número de página se refieren a *Everyday environmentalism*. La traducción es mía.

de las política ambientales, al confiar en visiones apocalípticas como medio más efectivo para fomentar la movilización social, “las narrativas recientes del cambio ambiental global pueden ser profundamente desempoderadoras” (p. xvi). En otras palabras, ignoran e inherentemente (explícitamente, a veces) avalan los procesos y las relaciones desiguales que producen, y son reproducidas por el cambio ambiental en las ciudades y sociedades capitalistas. En cambio, Loftus afirma que “tales procesos son profundamente moldeados por el poder. Aquí la ciudad es producida como un ambiente específico que incorpora y expresa, produce y reproduce, las mismas injusticias de las cuales también está hecho” (p. 3).

Loftus coloca en el centro de su análisis la cuestión de *lo político*, para contribuir a una *política* ambiental que sea transformadora de la realidad y que vaya más allá de la mera reforma de *las políticas* públicas.

El autor construye su argumentación basándose en los análisis de Neil Smith, Karl Marx, György Lukács, Antonio Gramsci y Henri Lefebvre: dedica un capítulo a cada autor, en el cual expone sus teorías sobre el nexo entre sociedad y naturaleza, y avanza una crítica inmanente a las cuestiones que considera más problemáticas en las posiciones de cada uno. Su obra se sitúa explícitamente “dentro del proyecto metodológico en que se embarcó Marx” (p. x): la dialéctica. La metodología dialéctica es el *trait d'union* que une a los autores tratados: “al corazón de cada capítulo que sigue está un esfuerzo para entender las diferentes maneras en las cuales teóricos subsiguientes han construido sobre el método dialéctico una manera de comprender y cambiar los diferentes mun-

dos en que ellos mismos vivían” (p. xi).

Pero, como recuerda el autor al citar a Feuerbach, dialéctica significa diálogo: “la verdadera dialéctica no es un monólogo del pensador solitario consigo mismo. Es un dialogo entre ‘Yo’ y ‘Tú’” (p. 28). Así que, por un lado, los autores principales siguen conversando entre ellos a lo largo de todo el texto, más allá de las divisiones en capítulos, las perspectivas de uno son útiles para enriquecer los análisis de los demás. Por el otro, Loftus construye su propia y apasionada defensa de la EPU marxista contra la (supuesta) apoliticidad de ciertos enfoques teóricos post-humanistas, entablando con sus exponentes un dialogo abierto y libre de dogmatismos. Además, lejos de ofrecernos meras especulaciones filosóficas, el autor dialoga con activistas y movimientos sociales, aterrizando su discusión por medio del análisis de dos momentos concretos de la vida cotidiana en las urbes contemporáneas: las políticas públicas de provisión del agua en el Sudáfrica post *apartheid*, y las recientes intervenciones artísticas y prácticas espaciales críticas en algunas ciudades europeas.

A lo largo de menos de 140 páginas, Loftus desarrolla exitosamente un sofisticado análisis sobre la necesidad de una concepción dialéctica, materialista y relacional del vínculo sociedad-naturaleza, ofreciéndonos una muy relevante y bienvenida contribución teórica al campo de la EPU y al mismo tiempo abriendo nuevos caminos hacia otras ecologías, otras políticas, otras ciudades.

Este libro es claramente producto de la trayectoria intelectual del autor. Loftus, actualmente *lecturer* en Geografía en la

Universidad Royal Holloway de Londres, se ha formado como geógrafo dentro de ese *cluster* de Oxford que Roger Keil identificó hace más de una década (2003), como uno de los principales motores académicos de la EPU. Erik Swyngedouw, posiblemente quien acuñó la frase *urban political ecology* hace más de quince años (Swyngedouw 1996), es el fulcro alrededor del cual se forma un grupo de investigadores cuyos estudios se caracterizan por una atención privilegiada al tema de las aguas urbanas, y por recoger idealmente el guante lanzado por David Harvey y Neil Smith, es decir por aceptar el reto de construir la EPU como una crítica de la economía política de las socio-naturalezas urbanas.

Dentro de la construcción teórica de Loftus, la deuda intelectual, en particular hacia Neil Smith, es evidente en la centralidad de la tesis de la *producción de la naturaleza* propuesta por el geógrafo escocés, . En específico, el autor parte de la contribución de Smith para tratar uno de los tres temas principales que se entrelazan a lo largo del texto: la dimensión objetiva de la naturaleza; es decir, la cuestión de los objetos y procesos que producen y reproducen nuestras realidades. Producción de la naturaleza significa para Smith que, con el paso de una fase de producción pre-capitalista (en que los objetos son producidos simplemente para el consumo directo), a la difusión del modo de producción capitalista a escala mundial, se plantean formas, fundamentalmente nuevas, de relacionarnos con la naturaleza. Prácticamente, más lugares y espacios (y potencialmente el planeta entero) son apropiados y modificados por los seres humanos para volverlos medios de

producción; son valorados económicamente y reconfigurados hacia las lógicas del libre mercado, llegando así, a ser un componente imprescindible en las relaciones sociales conformadas por el trabajo asalariado. Es en tal sentido que se entiende la producción de la naturaleza.

El trabajo se convierte en la bitácora del metabolismo socio-ecológico, el punto alrededor del cual se articulan, de manera dinámica, los procesos de circulación de energía y materiales, de valores y representaciones entre sociedad y naturaleza. Esta es una visión fundamentalmente dialéctica de tal relación, pues cualquier separación entre las dos entidades es ontológicamente absurda. Aplicar tal perspectiva al estudio de las ciudades, nos dice Loftus, significa detonar el mito, tan popular como falaz, de que la ciudad es la antítesis de la naturaleza, de que las dos entidades son irreductiblemente antagónicas en tanto que la expansión de la primera implicaría la destrucción de la segunda, y que la conservación de la segunda, en su forma salvaje y prístina, se da si, sólo si, se logra poner límites a los procesos de urbanización.

Lejos de admirar o demonizar nuestras ciudades por ser el colmo del artificio absoluto, hay que considerar que, en realidad, se configuran como una unión diferenciada, como híbridos socio-naturales que nunca pueden entenderse de manera unilateral. La realidad es una unión, diferenciada pero indivisible de las dos esferas, es socio-natural.

Las tesis de Smith fundamentan la crítica de Loftus hacia el ambientalismo convencional, acusado de reproducir un entendimiento dualista de sociedad y naturaleza.

“No hay ninguna manera posible de regresar a alguna relación, supuestamente auténtica, en la cual la naturaleza sea purificada del contacto humano” afirma Loftus (p.12). Cualquier política conservacionista es objetivamente una política conservadora, que no cuestiona las relaciones desiguales mediante las cuales las ecologías contemporáneas emergen, y en tanto tal, cierra la puerta a una política ambiental radical. El consenso de la sustentabilidad dominante “nos condena a una política periférica que meramente intenta regular nuestras relaciones con la naturaleza de una manera que no interfiera con las practicas corrientes de acumulación del capital a escala global”, dice Harvey (2009) y nos recuerda Loftus (p. 18).

Al mismo tiempo, Loftus logra rescatar a Smith de la crítica de antropomorfismo movida en su contra por muchos teóricos que también critican la concepción dualista de muchas lecturas del ambientalismo. Loftus encuentra así un espacio dentro de su teoría sobre la producción de la naturaleza para reconocer la agencia de los no humanos, en tanto que el trabajo humano es sólo uno de los momentos, sí de importancia fundamental pero no exclusivamente determinante, dentro de la dialéctica entre sociedad y naturaleza. La direccionalidad de las relaciones socio-naturales no es unívoca, sino más bien compleja, conformando un proceso mutuo de co-evolución: “la interacción de seres humanos y no humanos sirve para crear ambientes de maneras histórica y geográficamente específicas.” (p. xxi)

Esta misma apertura para considerar en la creación de nuestros mundos el rol de los no humanos, o de los actuantes, según la terminología latouriana, la encuentra

también Loftus en los escritos del joven Marx, en su lectura del materialismo de Feuerbach y en la importancia que concede a la dimensión sensorial de la naturaleza. Si es también en el trabajo humano, en el momento creativo de la actividad práctica que nuestra relación (alienada) con la naturaleza se (re-)hace, es igualmente cierto que tal actividad práctica es fundamentalmente sensorial, depende de nuestra percepción del mundo, y que, simultáneamente, nuestra percepción sensorial se modifica conforme cambia el objeto de nuestra percepción: la naturaleza.

Siguiendo en parte las contribuciones de Donna Haraway, y a la vez distanciándose críticamente de mucha literatura eco-marxista (como por ejemplo los análisis de John Bellamy Foster) Loftus afirma que “aún sin sucumbir de ninguna manera en un determinismo ambiental simplista, Marx otorga a la naturaleza, y al entorno en que los seres humanos viven, una agencia que a menudo no se asocia con el materialismo histórico” (p. 36). En conexión con su análisis de Marx, el autor nos presenta dos ejemplos concretos de la sensorialidad de la vida cotidiana en las ciudades. Nos habla de la rabia (y de las respuestas políticas motivadas por ella) que surge entre las mujeres de Amaoti, al ver desconectada una fuente callejera de la cual depende la provisión hídrica diaria de sus familias, y también de las emociones (el pánico y el estrés, el entusiasmo y el gozo grabados por varios polígrafos dotados con GPS) percibidas al caminar en los barrios de sus ciudades por los participantes en Biomapping, intervención artística urbana de Christian Nold.

El sentido de alienación de la naturale-

za, aparentemente inseparable de la cotidianidad de las vidas urbanas, que resulta de nuestra inmersión en “una naturaleza producida que es radicalmente escindida de la sociedad de la cual sigue siendo parte” (p. 35) es uno de los conceptos-puente que nos lleva al segundo tema del libro: la dimensión *subjetiva* de la naturaleza. Este tema, estrechamente entrelazado con el primero, trata de cuestiones relativas a las modalidades en las que los sujetos se forman en medio de la vida cotidiana y de como emerge la conciencia de los procesos co-evolutivos a través de los cuales se constituyen las socio-naturalezas urbanas. El principal aliado de Loftus en tales cuestiones es György Lukács, seguramente el invitado más problemático al debate geográfico sobre la relación sociedad-naturaleza, debido a su supuesta perspectiva derogatoria del espacio y, según las críticas, fundamentalmente idealista.

Aquí la tesis del autor es que en la crítica immanente de la vida cotidiana albergan las condiciones de posibilidad para construir subjetividades capaces de llevar adelante una política ambiental revolucionaria. Para esta tesis es central la visión de Lukács sobre el proletariado como el sujeto revolucionario dentro de la historia. Si los trabajadores tienen el poder de cambiar el mundo, es porque, en su trabajo cotidiano, por su posición estructural dentro de los procesos productivos, logran entender la totalidad concreta de nuestras sociedades de manera dialéctica y relacional, sin reificaciones y sin quedar atrapados en la inmediatez, en la facticidad auto-evidente de nuestras realidades. El reto del proletariado del siglo XIX y XX es fundamentalmente

el mismo del ambientalismo cotidiano actual: entender que los procesos de acumulación capitalista “cambia[n] no sólo la estructura objetiva del mundo, [sino que] transforma[n] los mundos subjetivos de las personas” (p. 51) y que, simultáneamente, tal entendimiento situado es esencialmente práctico y contribuye a transformar el objeto mismo del conocimiento. De manera análoga, nos dice Loftus, gran parte del ambientalismo corriente juega el mismo papel de las social-democracias de los años veinte del siglo pasado, al ignorar que las naturalezas histórica y geográficamente específicas en que vivimos son un producto, y no algo dado e inmutable, “suprime las condiciones de posibilidad desde las cuales pueden emerger perspectivas socio-naturales genuinamente transformativas” (p. 53).

Empujando más allá la metodología dialéctica de Lukács, y trayendo al filósofo húngaro a un diálogo con las teorías feministas como la de Nancy Hartsock, entre otras, y con los análisis de Donna Haraway, Loftus llega a conclusiones diferentes y aparentemente contradictorias a las de Lukács mismo. El sujeto capaz de una política ambiental revolucionaria no es un sujeto esencialmente cohesivo, cuya conciencia revolucionaria tiene que ser despertada por el partido político. Por lo contrario, es un *cyborg*, un sujeto fragmentado y diferenciado, cuya conciencia no es ni imputada ni definida *a priori*, sino que al ser un continuo devenir, tiene que ser conseguida a través de una lucha arraigada en los enredos sensoriales que constituyen nuestros espacios de vida cotidiana. Finalmente, Loftus rescata el enfoque teórico de Lukács, afirmando que “nos empuja hacia el recono-

cimiento de cómo, en esta experiencia fenomenológica se encuentra la posibilidad de una crítica radical. Luchar por una conciencia dialéctica, antagonica de cómo nuestras ciudades son producidas dentro y a través de las prácticas cotidianas, es un primer paso fundamental para mejorarlas” (p. 72).

Esta cita nos introduce al tercero y último tema tratado en el libro: el tema de una praxis política revolucionaria, es decir de cómo dentro de las relaciones entre la dimensión objetiva y subjetiva de la naturaleza, nacen las posibilidades para la teoría de convertirse en una fuerza material, capaz de cambiar la realidad misma de la cual emerge. Loftus se enfrenta a dicho tema inspirándose en Antonio Gramsci y Henri Lefebvre. El capítulo dedicado al marxista italiano, es el más atípico dentro de la lógica del libro, y a la vez el más importante en su economía interna. Después de introducirnos a la filosofía de la praxis de Gramsci y de evidenciar en ella el rol, muchas veces olvidado, del concepto de naturaleza, Loftus desarrolla un detallado estudio de caso, centrado en el conflicto socio-ecológico sobre el agua en Amaoti, parte de Inanda, uno de los asentamientos informales de Durban. El autor describe la dialéctica entre las políticas territoriales del estado sudafricano, en su transición hacia el post *apartheid*, y las rebeliones populares de las comunidades Zulúes, demostrando que “podemos repensar la hegemonía como una combinación particular de consenso y coerción, que es conseguida en parte a través de relaciones histórica y geográficamente específicas con la naturaleza” (p. 104).

El cambio ambiental en Inanda es un proceso dentro del cual se reconfiguran las

relaciones entre ciudadanos y agua, y se modifican tanto el carácter de la ciudad como del estado. Las políticas públicas que garantizan una provisión básica universal de agua, han servido tanto para estabilizar el proyecto del estado post *apartheid* como para transformar a los ciudadanos en consumidores. Ello no implica que la dominación sea el único destino posible para los subalternos: “como demuestra el ejemplo de Inanda, la urbanización de la naturaleza proporciona un arma mediante la cual la aparente inmutabilidad de las relaciones de poder puede ser contestada” (p. 106). Dentro de los ensamblajes humanos y no humanos de las socio-naturalezas urbanas nacen las condiciones de posibilidad para nuevas concepciones del mundo, para conocimientos situados de los procesos de cambio ambiental, necesarios para una crítica radical de las injusticias reproducidas por esos mismos procesos.

Con este mismo espíritu, Loftus concluye su libro basándose en los aportes de Lefebvre. El geógrafo francés es sin duda uno de los precursores teóricos de la EPU (Keil 2003), y es más comúnmente citado por su obra *La revolución urbana*, en la cual nos invita a dejar de asumir la ciudad como mero “objeto social” y a enfocar nuestro análisis en la urbanización como proceso, a la vez local y global, social y natural, desde el cual la cosa-ciudad emerge.

Loftus se concentra en otro nodo teórico dentro del pensamiento de Lefebvre: su praxis cultural. El autor parte del llamado de Lefebvre a transformar la vida cotidiana en una obra de arte, y de su “marxismo preñado de posibilidades” (p. 110) para extender ambos puntos hacia la concepción de la na-

turalidad. También en este último capítulo Loftus nos presenta un estudio de caso: el Ping Pong Project, intervención urbana de corte dadaísta promovida por el colectivo artístico City Mine(d) en el Brent, barrio suburbano en el norte de Londres. “El trabajo práctico de City Mine(d) está enlazado con esos espacios que se quedan al remover todos los espacios elitistas de autoridad y toma de decisión. Es manifiestamente cotidiano” afirma Loftus (p.128), elogiando el trabajo artístico del colectivo inglés. Al mismo tiempo, el caso se presta a una lectura por medio de la dialéctica de Lefebvre, relativa a la producción del espacio y sobre todo a una fecunda re-lectura, orientada a comprender y a cambiar la materialidad de las socio-naturalezas urbanas.

Everyday environmentalism: creating an urban political ecology, es un libro permeado por una cuidadosa atención a los procesos y a las dinámicas del cambio socio-ecológico, y por un profundo compromiso con la tarea de mejorar la calidad de vida en las ciudades y transformar positivamente las naturalezas urbanas realmente existentes. Representa claramente una excepción dentro de la literatura de los últimos años sobre la EPU, al ponerse como objetivo la construcción de un abordaje teórico y metodológicamente coherente en un campo de conocimiento irremediablemente heterogéneo, desarrollándose en forma de monografía, y no como recolección de contribuciones relativamente independientes. A través de una lectura generosa y generativa de su aparato teórico de referencia, Loftus logra una contribución muy relevante para el desarrollo de la EPU: es una confirmación de la vitalidad de ese

campo de conocimiento y, desde mi punto de vista, al mismo tiempo abre posibilidades para avanzar hacia nuevas posiciones. El texto se presenta increíblemente denso a la lectura y pronto nos damos cuenta de que es mucho más que un simple *pastiche* de ideas marxistas pasadas de moda. En tanto tal, se presta a múltiples lecturas.

Sus análisis, son tanto productivos como problemáticos. Aún concentrándose abiertamente en la cuestión de lo político, Loftus no logra identificar exactamente qué tipo de estrategia organizativa se necesitaría y no propone explícitamente qué nuevas formas políticas pueden emerger de su análisis.

Eso se debe, en parte, a la limitada dimensión empírica de su argumentación. Los estudios de casos contribuyen de manera importante a la construcción teórica de Loftus, pero están lejos de ser suficientes. Pese a su constante atención a la agencia no humana, en las descripciones que nos ofrece de las redes socio-ecológicas que constituyen las realidades urbanas de Inanda y del Brent, aparecen muy pocos actores no humanos, con papeles no siempre bien definidos. Al mismo tiempo la posición de Loftus, a veces, no es lo suficientemente reflexiva. Es decir, no hace evidente su propia incorporación, en tanto investigador, en los contextos concretos de los casos estudiados. Además, denota que para ser un libro tan enfocado en la metodología, prácticamente nunca se habla de métodos (construcción de las entrevistas, selección de los entrevistados, etc.). También, el aparato crítico, ciertamente rico de contenidos, a veces parece carente en su forma editorial. Falta, por ejemplo, una bibliografía extensa al final del libro y hay

que buscar las referencias bibliográficas en las notas al pie. Estas limitaciones, entre otras, se reflejan en la utilidad del libro como instrumento didáctico. Dentro de un hipotético curso universitario sobre la EPU, *Everyday environmentalism* se propone como lectura fundamental, siempre y cuando sea acompañado por otra literatura más básica e introductoria y por un conocimiento previo del materialismo dialéctico.

Sin embargo, el libro no puede ser evaluado sólo en base a sus limitaciones, sino también, y de manera más importante, tomando en cuenta las condiciones de posibilidad que él mismo crea para trascender sus propios límites. *Everyday environmentalism* no es propiamente una exploración de la complejas interrelaciones entre los abordajes post-humanistas y el materialismo histórico. Es una crítica productiva que abre opciones nuevas y viables para investigar tal diálogo de manera más profunda. La argumentación teórica, muy bien definida y situada, a la vez nos permite varias expansiones posibles. Una trayectoria de investigación podría seguir el enfoque, marxista y simultáneamente *anti-humanista* de Althusser para entablar una conversación más directa con las posiciones post-humanistas de Bruno Latour y Donna Haraway, entre otros. Otra posibilidad consiste en integrar, dentro del marco teórico de Loftus, las perspectivas marxistas, autónomas y feministas de Massimo De Angelis y Silvia Federici (2014) sobre la ecología política de los *commons*.

Dentro del vasto público de lectores potencialmente interesados en el libro, figuran desde los activistas que luchan para la justicia ambiental hasta los investigado-

res que se ocupan de temas socio-ambientales. Se considera, sin embargo, que los lectores más jóvenes son los que más se pueden beneficiar de la lectura de *Everyday environmentalism*. La perspectiva de Loftus se sitúa en las antípodas de los cantos sirénicos entonados tanto por cierta vanguardia eco-tecno-futurista, puramente especulativa e irremediabilmente optimista, como por cierto ambientalismo apocalíptico y alarmista, políticamente paralizante. En la rabia del autor, provocada por el horror de las injusticias reproducidas en y a través de las ciudades contemporáneas, los jóvenes pueden reconocer su propia rabia, y encontrar en Alex Loftus un aliado para intentar canalizarla hacia el proyecto de encontrar en la crítica inmanente de la vida cotidiana las condiciones de posibilidad para reformular una política ambiental revolucionaria. ■

Referencias

- De Angelis, M. y S. Federici. «The political economy of commons». Ponencia magistral en la Universidad Autónoma de Barcelona, 8 de mayo de 2014, disponible en www.politicaecology.eu
- Harve,y David. *Cosmopolitanism and the geographies of freedom*. Nueva York: Columbia University Press, 2009.
- Keil, R. Progress report: "Urban Political Ecology". *Urban Geography* 24, nº 8 (2003): 723-738.
- Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- Swyngedouw, E. "The city as a hybrid: On nature, society and cyborg urbanization". *Capitalism Nature Socialism* 7, nº 2 (1996): 65-80.